

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.	NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes: : : : : : : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre: : : : : : : : : : : 1'50 "
---	-------------------------------------	---

Cinematógrafo literario

LA MUJER

—Vergonzoso es oírte.
—Gasto mi caudal.
—No es el tuyo, sino el de tu infeliz Matilde.
—La ley me hace dueño de sus rentas.
—Para qué las administres rectamente y las inviertas en la satisfacción de las necesidades de tu familia; no para que las derroches.
—La ley no me exige cuentas ni limita mis gastos.
—Te los limita la ley moral, que es superior a la escrita. Invocas la ley, la ley escrita, y esa misma ley castiga como defraudadores a los que distraen fondos del objeto para que se los entregaron. ¿Es justo que no te castigue a ti, defraudador de las rentas de tu esposa?
—Matilde y mis hijos comen y beben, y visten, y calzan, y pasean, y aún gozan de espectáculos y fiestas. Mis hijos, bien que mal, se educan e instruyen. ¿En qué los defraudo?
—En lo que aplicas a tus placeres y a tus vicios. Matilde es aquí la rica; tú, el pobre; ¿qué razón hay para que no satisfagas en ella y tus hijos sino las estrictas necesidades de la vida y tú disipes el resto en mujeres, en orgías, en ricos trenes, en escandaloso fausto, en larguezas con que pretendes encubrir a los ojos del mundo lo bajo y torpe de tu conducta?
—¿Te haces eco de sus quejas?
—Ni voz tiene para quejarse. Ella humilde, tú soberbio; ella cobarde, tú osado; ella temiendo la sociedad, tú desafiándola, ha terminado por aceptar la esclavitud a que la redujiste a llorar en silencio tus extravíos. Huye hasta de los espectáculos con que tú la brindas, por no ver la maliciosa sonrisa de sus rivales ni ser objeto de compasión para esa corrompida nobleza a que rindes culto.
—Esto debió haber hecho siempre. Manda el marido en la mujer, no la mujer en el marido.

—Así anda el mundo. Hace el Código desiguales a los que hizo iguales el amor, y no se viola nunca impunemente a la Naturaleza.

¿Qué frutos ha de producir una sociedad donde para el marido son los derechos y para la mujer los deberes, donde se distinguen los bienes de la mujer de los del marido y sólo el marido los administra, donde la mujer no puede exigir del marido que le rinda cuentas, y si le ve despilfarrando su fortuna, no tiene sino el triste recurso de acusarle de pródigo ante los tribunales, rompiendo, acaso para siempre, la paz del matrimonio?

—Se pudo reservar Matilde la administración de sus bienes paternos: ¿por qué no se la reservó y me libró de tus censuras?
—¿De qué le habría servido? No habría podido contratar sin tu consentimiento, no habría podido sin tu representación parecer en juicio. Esa concesión de la ley es irrisoria.

—¡Oh, mujer! Triste es aún tu condición en el presente siglo. Soltera, vives bajo la potestad del padre; casada bajo la del marido. Solo cuando viuda consigues tus naturales derechos. Guárdate cuando lo seas, de poner en otro hombre tus ojos, porque volverás, si lo hicieras, a tu antigua servidumbre y perderás aún el poder sobre tus hijos.

—Entras en el hogar de tu marido, no aún como su igual, sino como su sierva. Antigualmente recibías de sus manos tu dote; hoy lo has de poner en las suyas para que te admita bajo su techo. Antes compraban tu esclavitud; hoy la compras tú misma por tí o por tus padres.

—Dicen que la religión te ha redimido. Con haber hecho del matrimonio el símbolo de la unión de Cristo con su Iglesia, no ha hecho sino remachar tus hierros. ¿No es acaso la Iglesia la dócil sierva de Cristo? En los ritos nupciales figuran aún las monedas con que en otro tiempo te vendían.

—Lo que el amor iguala, ¿no lo igualarán al fin las leyes? Mientras no lo igualen, no habrá entre el marido y la mujer verdaderos lazos.

—Pródigos como tú desolarán las familias; la monogamia vivirá en la ley, la poligamia en las costumbres.

F. PI Y MARGALL.

ALGÚN DÍA...

La buena idea de establecer una bodega cooperativa para lograr que nuestros agricultores vean palmariamente como se pueden hacer ricos vinos en esta comarca por medio de los cuidados que se requieren en su elaboración, me ha sugerido la idea de una cooperativa para hacer buenos ciudadanos, cosa a decir la verdad, de la que nadie se ha preocupado.

Ya estoy oyendo las protestas de los que toman por Catecismo *El Brusi*, *El Progreso*, ó *El Correo Español*. No importa, protesten cuanto quieran que no apartaran un milímetro a la verdad de su asiento.

Para obtener buenos vinos, se construyen bodegas con temperaturas apropiadas, se riegan, se ventilan, se cuidan mejor que las habitaciones donde viven los hombres; y para lograr una buena humanidad, no se hace nada, pero absolutamente nada.

Para hacer hombres sabios, ya es otra cosa, hay institutos de todas clases, universidades, escuelas, academias y todo lo que se quiera. Para hacer creyentes también hay escuelas, seminarios, iglesias, catedrales, conventos y abadías, pero para hacer hombres y mujeres honrados, dignos y generosos no hay una sola institución.

¿Dónde han oído nuestros paisanos una sola conferencia, un discurso, un sermón, que sin fines religiosos ó políticos les hayan inculcado las nobles máximas que regulan la relaciones para con la sociedad, que les hayan demostrado con ejemplos a la vista la necesidad, la conveniencia, el deber de ser honrados y justos? Desgraciadamente en ninguna parte.

Todas las agrupaciones que tienen vida y fuerza se dedican a la propaganda, los políticos en mitins constantes